

TEMPLARIOS Y "HASHISHIN": SEMEJANZAS Y CONTRASTES

*por Lic. Jorge Francisco Ferro**

Las Cruzadas y la reconquista de Tierra Santa implicaron una confrontación entre los reinos cristianos de Europa y las culturas y civilizaciones del Cercano Oriente, incluídas las cristianas, que excedió ampliamente el marco de las motivaciones religiosas o el mero hecho político de la dominación territorial: las organizaciones sociales y militares, las cofradías de trabajadores, los usos y costumbres, la vida económica, las técnicas, etc. sufrieron una gradual interpretación que se expresó en nuevas formas de vida social, fruto de mutuas adaptaciones, que finalmente alcanzaron un cierto grado de equilibrio y estabilidad.

Uno de los modos particulares de relación entre cristianos y musulmanes fue obviamente, la guerra la cual no solamente involucraba los grupos específicamente militares sino que afectaba, además, los campos de la medicina y la hospitalidad, la producción de alimentos, las comunicaciones, el equipamiento, etc. Dentro de este aspecto bélico y caballeresco del enfrentamiento Islam-Cristiandad dos órdenes religioso-militares se destaca-

* Investigador del CONICET en Sociología de las Religiones.

ron con nítidos perfiles entre sus propios aliados: la secta islámica heterodoxa de los Ismailitas del Este, conocida vulgarmente como "Hashishin" o "Asesinos" y los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón, los famosos Templarios.

Las crónicas de las Cruzadas, los relatos de viajeros y, en fin, la leyenda cuentan las luchas, las semejanzas, la grandeza y la miseria de estas dos organizaciones que arrogaban para sí el título de "Guardianes de la Tierra Santa", curiosamente cobijadas ambas por los simbólicos colores rojo y blanco...

I

El célebre viajero Marco Polo fue uno de los primeros en traer a Occidente los relatos de la existencia de los "Asesinos" luego de su pasaje por Persia rumbo a China en 1273. Si bien puede suponerse legítimamente que en Europa ya habían llegado noticias aisladas de la existencia de la Hermandad de boca de navegantes y caballeros europeos (los Hospitalarios de San Juan estaban en Jerusalén desde antes de 1042), lo cierto es que Marco Polo en el libro de sus *Viajes* hace el siguiente relato:

"En un hermoso valle, encerrado entre dos elevadas montañas, existe un lujurioso paisaje de jardines llenos de todo tipo de delicadas frutas y todas las plantas fragantes de la tierra. Hay palacios de variados tamaños y formas, ornados de oro y sedas, muebles y pinturas preciosas. Merced a unos pequeños conductos, fluyen por todas partes arroyos de vino, leche, miel y el agua más pura. Las habitantes de esos palacios eran damas elegantes y bellas, hábiles en las artes de cantar y tañer instrumentos musicales, danzar y, especialmente, en las de agradar y seducir. Llevando costosos vestidos, se las veía continuamente entreteniéndose en los jardines y pabellones... El objetivo del hombre que creara todo esto había sido el siguiente: Mahoma, el Profeta, había prometido a los creyentes las delicias del Paraíso donde encontrarían todo tipo de placeres de los sentidos: pero Hassan (Polo se refiere al creador de la secta) quería demostrar que él también era un profeta, igual que Mahoma, y que tenía el poder de admitir en su paraíso terrestre a quien quisiera favorecer. Para impedir a otros la entrada a ese precioso valle, éste se

halla guardado por un castillo fuerte e inconquistable situado a la entrada del valle, al que sólo se llega por un pasaje secreto..."¹.

En realidad, la secta de los "Asesinos" o más correctamente Ismailitas del Este, debe ser estudiada en relación con el cisma shiíta. En el año 632 estalló dentro del Islam un conflicto sucesorio debido a la muerte de Mahoma en el cual los sunnitas (de "SUNNA": costumbre o tradición) o musulmanes ortodoxos proclamaban como jefes legítimos de los mahometanos a los califas elegidos en Bagdad y los shiítas, por su parte, defendían a los imanes, reyes-sacerdotes descendientes sanguíneos (o espirituales) de Mahoma a través de su hija Fátima y su esposo Alí. En el siglo VIII, a la muerte del sexto imán, Djafar-as-Sadik, los shiítas se dividieron: la mayoría de los shiítas apoyaba a Muso, hijo menor del imán fallecido. Por su parte, una minoría muy activa y capaz proponía a Ismail, hijo mayor del sexto imán que había sido desheredado por su padre en razón de su adicción a las bebidas alcohólicas. A los primeros, se los llamaba "Duodécimos" en virtud de su creencia de que con la llegada del imán número 12 de la estirpe advendría el reino de la justicia; a los segundos se los denominaba "Séptimos" o ismailitas y afirmaban que Mahomed, hijo de Ismail, desaparecido en el año 770, era el séptimo y último imán y que el milenio llegaría con su regreso a la tierra encarnado como MAHDI (el "guiado"). Todo iniciado ismailita, a causa de la persecución por herejía, ocultaba su condición de tal de acuerdo a la disciplina shiíta del secreto y practicaba exteriormente la religión ortodoxa y oficial.

En este contexto espiritual y temporal debe considerarse el surgimiento de la secta de los "Asesinos". Su fundador fue Hassan ibn al-Sabbah-Homairi, hijo de una piadosa familia shiíta duodécima de Khorassan, en la Persia nororiental. De acuerdo con la tradición, asistió a la famosa escuela religiosa de Nischapur siendo discípulo del poeta, místico y astrónomo Omar Khayyam y del futuro Gran Visir y estadista sunnita Nizan-al-Mulk. Según se puede leer en las *Rubaiyat*, los tres estudiantes celebran un pacto de ayuda mutua que es cumplido fielmente por Nizan quien, al ser

¹ Citado por Larsen, Egon, *Strange Sects and Cults: a study on their origins and influence*, Nueva York, 1971, Cap. 1.

nombrado Gran Visir, ofrece a sus ex-condiscípulos sendos puestos de gobernador. Omar Khayyam rechaza el cargo dando gracias pues no le atrae la función pública y Nizam le asigna, en cambio, una pensión que le permite dedicarse sin preocupaciones materiales a sus estudios. Hassan también rechazó el ofrecimiento, pero por una razón distinta: una gobernación lo habría retenido en Persia y él tenía otros objetivos más altos, dado que había puesto sus ojos en la corte del califa de Bagdad. El leal Nizam, entonces, lo recomendó personalmente al joven califa Meleksha quien le dio empleo en su corte. No está suficientemente claro el motivo de su caída en desgracia con el califa, pero el hecho cierto es que al poco tiempo debió fugar y exiliarse. Según Giovanni de Castro ², luego de ser iniciado como neófito en el Ismailismo, "fue a El Cairo en donde fue festejado como príncipe (1071-1072) ... le fue donado un palacio y las principales autoridades fueron a saludarlo; honores que levantaron contra sí potentes envidias..." En el año 1078, Hassan solicitó al octavo califa fatimita (a la sazón reinante desde España a las fronteras del Tibet) autorización para propagar la fe ismailita en la Persia dominada por los turcos seljúcidas. El soberano acepta pero le impone la condición de apoyar a Nizar, su hijo mayor, como futuro noveno califa. A partir de esta autorización extendida por el califa fatimita y en virtud de la gran actividad posterior de Hassan nació la fraternidad de los "nizaritas", luego conocidos vulgarmente como "asesinos" ³. Las leyendas ismailitas de la época, como testigos fabulosos, aluden a los múltiples viajes de Hassan por Persia e Irak, sus milagros conjurando tempestades, derrumbando torres, con el poder de su voz, escapando de las prisiones a que fuera sometido, ganando nuevos adeptos para el movimiento ⁴.

Su actividad fue más efectiva en las fronteras orientales del califato, cerca de las costas del Mar Caspio, dadas las especiales condiciones de la población de esas alejadas regiones, en donde el Islam se había extendido muy superficialmente y los sentimientos

² *Fratellanze Segrete*, Tipografía Editrice Lombarda, Milano, 1879, pág. 167.

³ Cfr. Annan, David, "Los 'asesinos' y los Caballeros Templarios", en *Sociedades Secretas*, compilado por Norman Mackenzie, Alianza Editorial, Madrid, 1973, pág. 113.

⁴ Cfr. De Castro, *Op. Cit.*, pág. 167.

tribales estaban muy vivos. La gran dureza de las condiciones de vida y el tradicional espíritu guerrero, unidas a las condiciones anteriormente señaladas, creaban un campo propicio para el reclutamiento de individuos, sobre todo jóvenes, fácilmente persuasibles del deber de la ciega sumisión a los superiores en virtud de la aplicación práctica de la fundamental regla shiíta de obediencia al imán.

En el otoño de 1094, Hassan logra un triunfo fundamental y decisivo para sí y para su organización: conquista el castillo-fuerte de Alamut ("Nido del Aguila") enclavado en el corazón de las montañas del Elbruz, en el confín del Irak, que dominaba un valle de 30 millas de largo y que fuera construido por un antiguo rey de Dilam. Este emplazamiento se convirtió en la base estratégica de la Orden, en su refugio personal y en el centro de una vasta red de poder religioso y político. El método que aplicó Hassan para la conquista de Alamut se convirtió en un modelo probado que utilizó sistemáticamente para extender su Orden: primero envió sus "misioneros" (*dais*) al valle, en donde convirtieron al ismailismo a una parte de sus habitantes. El jefe sunnita de la comunidad, Mihdi, obediente al sultán seljúcida, fingió astutamente aceptar a los misioneros nizaritas pero, cuando se hubieron retirado la mayoría de ellos, expulsó a los pobladores conversos y se encerró en el castillo proclamando que dicho fuerte pertenecía solamente al sultán. Hassan no se arredró logrando ser introducido discretamente, disfrazado y bajo la guía de uno de sus misioneros que había permanecido dentro. Durante un tiempo permaneció oculto logrando infiltrar lentamente sus hombres. Cuando Hassan se decidió a actuar, Mihdi no tenía ninguna posibilidad de resistir, pues su enclave estaba virtualmente en mano de los invasores. Hassan le ofreció tres mil denarios de oro al jefe sumita y éste aceptó. Alamut le pertenecía, allí consolidaría su poder y permanecería hasta su muerte treinta y cinco años después. Hassan hizo nuevas fortificaciones al castillo, lo surtió de agua en forma permanente y obligó a realizar cultivos en su interior para tener víveres en caso de soportar un sitio a largo plazo.

La segunda fase de la consolidación del poder de Hassan fue aumentar sensiblemente el número de sus seguidores. El sistema de reclutamiento presenta las características de un lavado de cerebro "avant la lettre". La sugestión (posiblemente hipnótica), las drogas y el placer y la molición violentamente contra-

puestos con el miedo y la dureza eran sus principales elementos. Marco Polo, nuevamente, relata de esta manera cómo funcionaba el sistema de reclutamiento y conversión utilizado por Hassan:

"El Señor quería hacer creer a sus fieles que Alamut y el valle de abajo eran realmente el Paraíso. Tenía en su corte a algunos jóvenes de la comarca a los cuales contaba historias del Paraíso tal como lo había hecho Mahoma y ellos creían en él al igual que los musulmanes ortodoxos creen en el profeta. Luego los llevaba a su jardín, en número de entre cuatro y diez por vez, habiéndoles hecho beber antes una poción que les hacía caer en un sueño profundo; al despertar, se encontraban en un lugar tan maravilloso que les parecía ser realmente el Paraíso. Allí, las damas les entretenían cumpliendo todos sus deseos, de manera que tenían todo cuanto los jóvenes deseaban y ninguno de los "ashishin" quiso nunca abandonar el lugar.

El Señor mantenía su corte en noble y grande estilo, haciendo creer a los sencillos montañeses de los alrededores, que era realmente una gran imán. Cuando quería enviar en una misión a uno de sus "ashishin" hacía que le diesen la misma poción en el jardín y luego se trasladasen de regreso al castillo. De modo que cuando el joven despertaba allí no se encontraba ya en el Paraíso, lo cual le disgustaba. El Señor le preguntaba entonces, en presencia de otros recién venidos, dónde había estado obteniendo la respuesta: en el Paraíso. Esto, por supuesto, provocaba en los demás jóvenes, que aún no habían sido admitidos, el mayor deseo de verlo también. De manera que, cuando el Señor quería hacer matar algún príncipe, decía a uno de los jóvenes: 've y mata a tal persona y cuando regreses, mis ángeles te llevarán al Paraíso. Y si murieses en el cumplimiento de tu deber también te enviaré con mis ángeles a ese lugar...' Así no había orden suya que no obedeciesen y en esa forma consiguió que sus hombres matasen a todo aquel de quien quiso verse libre y el gran miedo que inspiraba en muchos príncipes hizo que se hiciesen vasallos suyos para que no los matase. El Señor también

tenía ciertos hombres que le servían empleando los mismos procedimientos en otras regiones, como Damasco y Kurdistán”⁵.

De esta manera, la Orden se extendió rápidamente por todo el valle en donde se convirtieron campesinos, nobles, aldeanos y granjeros. Todas las fortalezas y palacios cayeron bajo su poder.

Hassan se presentaba como “Hoddjah” (la “prueba”), es decir, la encarnación o el intermediario del imán, con lo que conseguía gran cantidad de conversiones. Adoptó, además, el título de “Sheikh al Djebel” (Señor de la Montaña)⁶, pero, ni él ni sus sucesores tomaron jamás el título de emir o sultán. Desde la toma de Alamut hasta su muerte Hassan sólo abandonó el castillo en dos oportunidades y también sólo dos veces se dejó ver en sus terrazas aumentando por su virtual invisibilidad las leyendas y el temor.

El califa fatimita muere en 1094 y Nizar fracasa en su intento de sucederlo. De esta forma, Hassan queda relevado de su promesa disponiendo de una absoluta libertad de acción como príncipe soberano y Gran Maestre de su Orden apartándose de la logia fatimita de Egipto.

Lentamente comenzó un proceso de reformulación doctrinaria del Ismailismo para sentar las bases espirituales de la orden. Las únicas descripciones y noticias de las iniciaciones, grados y misterios de los Ismailitas del Este se deben a estudiosos occidentales del siglo XIX, tales como Hammer-Purgstall en su *Historia de la Orden de los Hashishin* (Tubingen, 1818), pues la biblioteca del castillo de Alamut, incluyendo sus libros de rituales y doctrinas, fueron quemados en 1256. Según Giovanni De Castro⁷ los 9 grados tradicionales de la logia fatimita de Egipto, en correspondencia con los 9 cielos, fueron reducidos por Hassan a siete en concordancia con los 7 planetas y promulgó las reglas correspondientes a cada uno de ellos; estas reglas es lo que Hammer-

⁵ Larsen, Egon, *Op. Cit.*, Cap. 1.

⁶ La palabra árabe “sheikh” significa “señor” o “maestre”; también “anciano” no tanto en su sentido cronológico, sino como persona digna de respeto.

⁷ *Op. Cit.*, pág. 168.

Purgstall denomina *Breviario de la Orden* y establecían instrucciones para los misioneros ("dais") del siguiente modo:

- 1º Examinar atentamente la índole del aspirante antes de introducirlo en la Orden.
- 2º Ganarse la confianza del candidato satisfaciendo sus inclinaciones y pasiones.
- 3º Envolverlo en dudas y dificultades (espirituales) y luego revelarle lo absurdo del Corán.
- 4º Exigir el recipiendario solemne juramento de fidelidad y obediencia con la promesa de comunicarle sus dudas solamente a su instructor.
- 5º Revelarle que los más ilustres hombres de estado y de la religión habían pertenecido —o pertenecían— a la orden secreta.
- 6º (Llamado "Confirmación"). Tomar exámen al neófito sobre todas las enseñanzas de los grados anteriores y estabilizarlo firmemente en esas creencias.
- 7º (Llamado "Exposición de las Alegorías" o símbolos). Dar las claves de la doctrina de los misterios.

La "Nueva Predicación" como se llamaba a la doctrina de Hassan que era filósofo y teólogo, no difería demasiado de los Ismailitas de Egipto: se basaba en el reconocimiento y sumisión al imán o gran pontífice del ciclo. Hassan decía: "La especulación y el estudio aislado no llevan a nada; no se puede llegar a la verdadera ciencia si no es bajo la dirección del imán", pero dándole, sin embargo, a la noción shiíta de obediencia al imán una aplicación particular. Las diferencias entre los Ismailitas de Egipto y los de Persia y Siria son grandes, empero, con respecto a los medios de que la Orden se sirvió.

Las innovaciones en las doctrinas y en los métodos levantaron, no obstante, violentas críticas de parte de los musulmanes ortodoxos. Ibn Djubair, árabe de España, escribió en 1183:

"En las montañas del Anti-Líbano se encontraban los castillos de los impíos ismailitas, secta separada del Islam, que han proclamado como su dios a un cierto demonio hecho hombre, el cual los ha engañado por falsas apariencias y vanidades; lo han tomado por Dios y lo adoran y dan sus vidas

por él: han llegado a tal punto de ciega obediencia que a una orden de él se tiran a un profundo precipicio”⁸.

Los relatos populares ismailitas indican que, para la “Nueva Predicación”, la forma exterior religiosa era contingente y lo esencial era “la práctica del culto interior”; el “hashishin” debía “mirar con indiferencia la observación o violación de las leyes de la religión o de la moral; debía, por lo tanto, dudar de todo y tener por principio que nada era defendible”⁹, salvo la virtud de la obediencia al imán.

II

Cuando en 1118 Hugues de Payns, Geoffroy de Saint-Omer y siete caballeros más fundan la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo (Templarios), hacía ya un cuarto de siglo que Hassan había tomado el castillo de Alamut y que la primera Cruzada había comenzado. En el 1113 los “Hashishin” habían logrado ya un éxito decisivo y un gran golpe de efecto matando al emir turco de Damasco, su enemigo más directo, estando en el apogeo de su expansión.

La cuestión de las relaciones entre Templarios y “Hashishin” fue un tema de sumo interés ya para los propios contemporáneos de ambas Ordenes. En la actualidad, establecer si existieron o no relaciones entre ambas caballerías no parece demasiado relevante ni significativo pues está suficientemente comprobado que, efectivamente, existieron tales lazos. En cambio, lo que todavía no está suficientemente aclarado es la *naturaleza* de tales vínculos y las consecuencias que ellas reportaron en las dos organizaciones.

Lo que pareciera constituirse como el principal obstáculo para una comprensión real de esos contactos e influencias, es la *interpretación* que hicieron de tales hechos los europeos que quedaron en sus reinos sin conocer la realidad levantina. Situaciones y costumbres simples, en muchos casos imposición del clima o del medio ambiente, aceptadas al tiempo por los cruzados asen-

⁸ Citado por Lyde, Samuel, *The Asian Mystery*, 1860.

⁹ Cfr. Hammer-Purgstall, *Histoire de L'Ordre des Assassins*, traducción de J. Hellert, París, 1833.

tados en el Cercano Oriente, se convertían en comportamientos extraños o sospechosos en los reinos francos. Actitud ésta, semejante a la que ha afectado a más de un erudito de las religiones orientales, americanas o africanas... De tal modo, es aconsejable analizar los contactos específicos entre Templarios y "Hashishin" en el contexto de las relaciones globales entre los francos de Jerusalén y los musulmanes.

La primera cuestión que llamó la atención de los estudiosos (medievales y actuales) es la semejanza en la estructura organizativa y las jerarquías de ambas órdenes. Efectivamente, según David Annan ¹⁰ no existen dudas que Hugues de Payns "se inspiró en la organización de los 'asesinos' para crear su orden. Las dos sociedades es seguro que se conocieron en Siria antes de 1128 cuando se redactaron las reglas de los Templarios" ¹¹.

El siguiente cuadro comparativo de las principales jerarquías de "Hashishin" y Templarios es sugerente al respecto:

<i>Hashishin</i>	<i>Templarios</i>
—Sheikh-al-Djebal, (el "Señor de la Montaña") jefe religioso y político.	—Gran Maestre
—Day-al-Kebris, (los "Grandes Emisarios"), uno para cada una de las 3 provincias: Gebal, Siria, y Kouhistan.	—Grandes Priors
—Days, nuncios religiosos y emisarios políticos a la vez.	—Priors
—Refiks, Los "compañeros".	—Caballeros (militares)
—Fidayis (los "devotos"), guardias, guerreros y "asesinos".	—Escuderos (armigeri)

¹⁰ En Mackenzie, Norman, *Op. Cit.*, pág. 112.

¹¹ Annan se refiere a la primitiva regla latina. Posteriormente, fue redactada otra en lengua franca con algunas modificaciones.

—Lassiks (los “asiliados”),
legos y sirvientes.

—Pajes, criados
(servantes)

—Creyentes (pueblo).

—Aspirantes.

Dice J. H. Probst-Biraben sobre esta cuestión ¹² :

“El paralelo puede llevarse muy lejos, los oficios de los ‘Assacine’ así jerarquizados, corresponden bastante exactamente con los roles que llenaban las diversas categorías de la Orden del Temple y el noviciado de unos y otros presenta sorprendentes analogías”.

Sin embargo, los hashishin poseían, a la vez que un sistema de doctrinas muy complicado y rico, una estructura organizativa más compleja que la de los Templarios, dado que a las jerarquías expuestas superponían una jerarquía espiritual también de 7 grados correspondientes al credo ismailita: 1° El Imán, elegido de Dios, 2° El “Hoddjah”, o “prueba” designada por él, 3° el Soumassa, que obtiene su ciencia del “Hoddjah”, 4° Los Dais, 5° Los “mesouni”, los “liberados” que son admitidos al juramento, 6° Los “moukellebi” (aquellos que imitan a los perros) que están al acecho de conversiones, 7° Los “moumini” o creyentes. En esta jerarquía, el sheikh representaba al “Hoddjah” y así continuaba hasta el fondo de la escala” ¹³.

Esta cuestión de la correspondencia jerárquica entre ambas organizaciones puede resultar un instrumento útil para definir algunos aspectos del problema acerca de la *naturaleza* de las relaciones entre las dos órdenes y las posteriores consecuencias en ellas. De tal modo, no es dable suponer que existieran relaciones entre Templarios y “Hashishin” que desconocieran o no respetaran las respectivas estructuras jerárquicas y el orden de precedencia; así un caballero templario no hablaría con un simple “lassik” (afiliado) sino, por lo menos, con un “Refik (compañero) ni tampoco es dable suponer a una Day-el—Kebir” (Gran Emisa-

¹² Probst-Biraben, J. H., *Les Mystères des Templiers*, Omnium Littéraire, París, 1973.

¹³ Heron-Lepper, J., *Les Sociétés Secrètes de L'Antiquité a nos jours*, Payot, París, 1936, pág. 70.

rio) en tratativas con un escudero del Temple. En la opinión de Probst-Biraben¹⁴ los más susceptibles de haber entrado en contacto islámico-cristianos son los hombres "du métier", es decir, maestros de obra, arquitectos, albañiles, en fin, los "constructores". Es sabido que las órdenes religioso-militares adoptaban —o creaban— cofradías de trabajadores que suplían las necesidades propias de la organización. Además, Probst-Biraben afirma: "la arquitectura de los castillos y las iglesias fortificadas que nos han dejado los Templarios testimonia lecciones árabes antiguas"¹⁵. Estos contactos entre las cofradías de constructores protegidos por unos y otros pueden ser la explicación más plausible para la adopción, por parte de los templarios, de símbolos propios de las compañerías obreras musulmanas, signos lapidarios y marcas de tallistas de piedra correspondientes a una iniciación artesanal y obrera de raíces remotísimas que poco o nada tenían que ver con la iniciación sacerdotal musulmana ni con el ismailismo en particular. Existe pues, la fundada posibilidad de que los artesanos de uno y otro bando hayan sido los primeros en establecer vínculos, profesionales sobre todo, en razón de pertenecer ambos a una filiación tradicional propia del estamento o casta de los trabajadores que, en este caso particular, podía arrogarse una antigüedad mucho mayor (posiblemente desde la construcción del Templo de Salomón) que la de las dos órdenes religioso-militares que las protegían¹⁶.

Una distorsión bastante generalizada en el análisis de los vínculos Templarios-"Hashishin" consiste en considerar unidireccionalmente tales relaciones poniendo énfasis, sobre todo, en las influencias que pudieron haber recibido los templarios de parte de los seguidores del "Sheikh-al-Djebel", descuidando las posibilidades inversas. Esta perspectiva responde a un evidente particularismo cultural y es común a ambos bandos: los cronistas musulmanes denotaban una gran preocupación por lo pernicioso que podría resultar para el Islam la adopción de costumbres y —peor aún— doctrinas occidentales no percibiendo la contrapartida, justamente, la principal preocupación de los europeos.

¹⁴ *Op. Cit.*, 121.

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ Cfr. Benoist, Luc, *Les Compagnonnage et les Métiers*, P. U. F. París, 1980. Cap. 1.

En este sentido, es sobradamente conocido el hecho de que el principal cargo levantado por Felipe el Hermoso contra los Templarios fue el de herejía por adorar al Baphomet, ídolo andrógino, cuyo nombre es de incierta etimología. Sin embargo, serios y sistemáticos estudios contemporáneos mostraron irrefutablemente la carencia total de fundamentos por parte del rey de Francia y sus "legistas" para tales acusaciones pero, luego de cinco siglos de error. Es mucho menos conocido —pero más cierto— el hecho de que los musulmanes monoteístas acusaban a los Templarios de difundir las perniciosas doctrinas trinitarias que conspiraban contra la religión de la unidad predicada por Mahoma¹⁷. Siempre desde el ángulo de la fe religiosa, en Occidente se ha considerado al Islam como ejemplo de "fanatismo" y a los "Hashishin" como la quinta esencia de tal cualidad, sin embargo, Guillermo de Tiro, el cronista de las Cruzadas, refiere en el siglo XII, que en razón del asesinato de Raimundo II, conde de Trópolis, a manos de la (a la sazón independiente) rama siria de los "Hashishin" dirigida por el astuto Rashid Ad-Din Sinán, los Templarios invadieron y arrasaron el territorio de los "Hashishin" sirios imponiéndoles el pago de tributo anual de 2.000 piezas de oro¹⁸. A los pocos años, en razón del pesado impuesto, Sinán ofrece la *conversión en bloque al cristianismo* de los "Hashishin" de Siria si se levantaba el pago poniendo de manifiesto algunas cualidades que poco o nada tienen que ver con el "fanatismo" o la defensa ciega de una religión. ¿Cómo explicar una proposición de esta naturaleza? Con mucho acierto Probst-Biraben afirma que es improbable que los Templarios hubieran adoptado doctrinas del "racionalismo ismailita"¹⁹, pues, efectivamente la escisión shiíta y en especial el ismailismo, reivindica a la ciencia (secreta, eso sí, y obtenida sólo bajo la guía iniciática del imán) por sobre la fe, base de las enseñanzas sunnitas. La logia ismailita de Egipto había fundado un colegio que constituía la guía intelectual del ismailismo: la "Dar ul Hikmet" o "Casa de las Ciencias", donde junto a la especulación filosófica se encontraba la preocupación política. Además, entre las enseñanzas que recibían los "Dais" ismailitas, se encon-

¹⁷ Cfr. Heron-Lepper, *Op. Cit.*, pág. 65.

¹⁸ Cfr. Larsen, Egon, *Op. Cit.*, Cap. 1.

¹⁹ *Op. Cit.*, pág. 121.

traban el “Bathen” o ciencia de los significados secretos (que se asemejaba al llamado “sentido oculto” transmitido después de Alí) convergente con algunas doctrinas propias de algunas comunidades cristianas orientales a las cuales Probst-Biraben califica, a nuestro juicio demasiado genéricamente, como “Johánicas”²⁰. El mismo autor²¹ indica que es posible que en los grados filosóficos de la secta (el 7º, por ejemplo) fuera enseñada una doctrina que afirmaba que las distintas religiones son formas sucesivas de una misma verdad. De tal modo, que, considerando que el Ismailismo antepone el conocimiento (iniciático y/o filosófico) a la fe religiosa, valorizaba la ciencia y estaba, muy posiblemente, empapado de una concepción contingente del significado de las religiones y las consideraba, en última instancia, como respondiendo todas a un mismo principio, no es inexplicable la propuesta de Sinán a los Templarios pues, como iniciados, los ismailitas podían adoptar una nueva forma religiosa sin variar el trasfondo esotérico de la Orden. El texto de la proclamación del Gran Maestro de los Ismailitas de Alamut reafirma lo antedicho²²:

“¡En pie!, que el Día de la Resurrección ya ha llegado. La espera de la señal ha terminado ya. He aquí la Resurrección consumada que es el resumen y compendio de todas las Resurrecciones. Hoy ya no hay más que indagar en las pruebas y en los indicios: *hoy la sabiduría y el conocimiento no dependen ya de los versículo de un libro*, ni de los discursos, ni de las alusiones, *ni de los actos de devoción*. Hoy, los gestos y las palabras, los indicios y las alusiones, han llegado al término de sus términos. *Aquél que ha contemplado con sus ojos la Esencia en sí, ha contemplado también la totalidad de los signos y de los indicios de todas las revelaciones*, ya que para él se ha descornado todos los velos y ha visto la verdad desde dentro de sus mismos ojos”.

²⁰ Cfr. Probst-Biraben, *Op. Cit.*, pág 120.

²¹ *Op. Cit.*, pág 121.

²² Nasir-e-Khsraw, *El libro que reúne las dos Sabidurías*, Teherán-París, 1953, pág. 23, (el subrayado es nuestro).

De todos modos, los Templarios prefirieron seguir percibiendo el tributo y rechazaron la proposición de conversión al cristianismo eliminando, además, al embajador ismailita en su viaje de regreso ²³...

En cuanto a los usos y las costumbres, la influencia ha sido mutua tanto en los aspectos bélicos como en la vida social. Egon Larsen opina, por ejemplo, que los "hashishin" adaptaron de los templarios nuevas nociones sobre estrategias militares y armamentos ²⁴. Probst-Biraben afirma que los "hashishin" sólo adoptaron "las virtudes leales de los francos y algunas técnicas de construcción" ²⁵. Es posible considerar la hipótesis de que los templarios adoptaron más elementos de los hashishin que a la inversa, pero, en tal caso, se debería analizar cuidadosamente cuáles de los aspectos adoptados son específicamente propios de los ismailitas de Alamut y cuáles son comunes a todos los musulmanes. Además, es notorio que los que se encontraban en un medio ambiente que no les era propio eran los templarios, expedicionarios al levante, y no los musulmanes nativos, por lo tanto, el proceso de adaptación al medio climático, cultural, político, religioso, etc. lo sufrían los francos con mucha mayor intensidad.

En una primera categoría de elementos asimilados (los comunes a casi todos los musulmanes) podrían contarse la adopción de ciertas formas de vestir (velo contra el viento de los desiertos, llevar en invierno y verano el manto suelto y plegado a la oriental, acostarse vestidos, etc.), la utilización de musulmanes como servidores (artesanos, trabajadores agrícolas, etc.) o como traductores-intérpretes (los "tordjmanat") para entenderse con los musulmanes ²⁶.

²³ Cfr. Annan, David, en *Op. Cit.*, pág 120.

²⁴ Larsen, Egon, *Op. Cit.*, Cap. 1.

²⁵ Probst-Biraben, *Op. Cit.*, pág 122.

²⁶ Los pactos y los tratados, las treguas y los intercambios de prisioneros y, en fin, la sutil y complicadísima diplomacia levantina en la cual los acuerdos bilaterales, multilaterales, etc. mostraban una gran complejidad era imposible de entender para los francos que recién llegaban (y mucho menos para los residentes en Europa) para quienes el Islam aparecía como un solo bloque de infieles a los que se debía combatir por igual; apreciación ésta sumamente simplista para los caballeros con cierto tiempo de

En una segunda categoría de elementos asimilados (los específicamente ismailitas) se podrían contar primeramente la estructura en grados y jerarquías, el noviciado en el que se inculcaba la obediencia y el rechazo al orgullo, la imposición de una fuerte autoridad y disciplina al secreto de los Capítulos y las recepciones que tanto recelo y encono levantaría dentro de los enemigos cristianos de la orden.

Finalmente, y transfiriéndonos de las semejanzas comprobables a las analogías y aplicaciones de un pensamiento trascendentalista, merece una mención una cuestión ofrecida y profundizada por René Guénon ²⁷ y J. H. Probst-Biraben ²⁸: la adopción de ambos órdenes del título de "Guardianes de la Tierra Santa" al parecer ligado a una tradición iniciática caballeresca y guerrera (específicamente por la función de "guardianes"). Hablando de los "Hashishin", David Annan dice que: "desdeñaban el empleo del veneno y las intrigas pues se regían más bien por un código militar que por el de los asesinos de harén" ²⁹. Por su parte, Probst-Biraben señala que la verdadera etimología de la palabra occidentalizada como "asesino" no corresponde, en realidad, a la deformación de "consumidores de Hshis" sino a la palabra árabe "Assesine", plural de "Assas", la cual literalmente significa "guardián" ³⁰. La significación de la "Tierra Santa" para ambas organizaciones —según los autores citados— tendría una explicación espiritual superior y sobrecargada a la estrictamente concreta y material de la montaña de Alamut para los "Hashishin" y Jerusalén para los Templarios: se trataría del "Centro Espiritual" supremo, arquetípico e invisible, del cual

residencia en Tierra Santa, quienes percibían las hondas divergentes existentes en el campo musulmán y aprovechaban políticamente apoyando tal o cual facción islámica en contra de otra en una aplicación "avant la lettre" del principio maquiavélico "divide et impera". Además, en no pocas oportunidades, los Templarios oficiaron de jueces o intermediarios entre fuerzas islámicas en pugna.

²⁷ *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*, EUDEBA, Bs. As., 1969, pág. 72.

²⁸ *Op. Cit.*, pág. 116 y sigs.

²⁹ *Op. Cit.*, pág. 115.

³⁰ *Op. Cit.*, pág. 116.

serían reflejo legítimo las diversas “tierras santas” que refieren las tradiciones derivadas y particulares ³¹. En este mismo orden de significaciones, la adopción de los mismos colores simbólicos de gorro y faja rojos sobre la túnica blanca por los ismailitas y la cruz “pattée” de gules sobre las capas templarias —colores “de la sangre y de la pureza”— indican las calificaciones efectivas de las dos órdenes para cumplir la misión caballeresca de custodios del Polo Espiritual, el “Qutb el-Gawth” o el “Paraíso Terrenal”, donde moran los Inmortales.

³¹ Cfr. Guénon, René y Probst-Biraben, H. J. *Op. Cit.*, pág 72 y sigs. y 116 y sigs.